



Filipenses

Filipenses 2:1-5

Programa No. 0757

Filipenses 2:1-5

En el día de hoy, amigo oyente, llegamos a un nuevo capítulo en nuestro recorrido de esta epístola a los Filipenses. Nos referimos al capítulo 2. Vimos en el capítulo 1, que allí se nos presenta la filosofía del vivir cristiano. Eso fue resumido en un versículo que dice: *Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia*. Y el Señor Jesucristo era el centro mismo de la vida de este hombre, y nos estamos refiriendo por supuesto al Apóstol Pablo.

Veremos, ahora, que en este capítulo 2, de la epístola a los Filipenses, el Apóstol presenta las normas para el vivir cristiano. Las normas para el vivir cristiano se resumen en conocer la mente, el pensar de Cristo, como vamos a apreciar en un instante. Eso no es por imitación. Se escucha tanto hoy acerca de ir a Cristo. Y quisiéramos preguntar a alguna de estas personas que dicen hacer esto, (especialmente cuando sus vidas son tal cual ellos son, es decir los que hablan acerca de seguir a Cristo), nos gustaría preguntarles ¿qué quieren decir con eso? ¿Están tratando de imitarle a Él? Debemos decir que cuando Pablo dice aquí que Cristo es la norma del vivir cristiano, él no está hablando acerca de imitación. Él está hablando aquí acerca de lo que nosotros llamaríamos "impartir". Es decir, que el pensar de Cristo tiene que estar en nosotros y eso sólo puede ser por medio del poder del Espíritu de Dios.

Hace mucho tiempo aprendí que cuando yo hago las cosas por mí mismo, no sólo no las hago bien, sino que siempre me salen mal, equivocadas. Y creo que a todos nosotros nos ocurre la misma cosa. Cuántos de nosotros somos voluntariosos, nos gusta hacer las cosas como queremos y tenemos la tendencia de simplemente seguir adelante, por nosotros mismos. Pero, amigo oyente, cuando hacemos esto, lo importante es reconocer que hemos hecho mal, que hemos tropezado, y entonces volver y decirle al Señor: "Señor, estoy listo ahora para que Tú te hagas cargo de las cosas". Y es maravilloso amigo oyente, ver como Él toma a Su cargo todo.



Filipenses

Filipenses 2:1-5

Programa No. 0757

Hay veces que cuando uno asiste a reuniones, se puede dar cuenta cómo obra el Espíritu de Dios. Lo hace en forma tan maravillosa que uno ni siquiera sueña que Él podría hacer cosas así. Todo lo que nosotros tenemos que hacer es aprender a sentarnos y observar cómo actúa el Espíritu de Dios. Ahora, esto no quiere decir que uno se sienta y no hace nada más que eso. Sino que quiere decir que uno tiene que llevar adelante el programa que Dios le ha dado a uno que lleve.

Al observar este capítulo, encontramos que los primeros cuatro versículos nos hablan acerca de "otros". Eso es importante, y vamos a decirle por qué. Porque vamos a leer aquí lo que es considerado como una de las grandes declaraciones teológicas que se presenta en las Escrituras. Y tiene que ver con la persona de Jesucristo. De esa declaración teológica han salido los temas más controversiales que nos han llegado a través de los siglos. En realidad, esto es probablemente lo que dividió a Europa. Tuvo que ver con eso más que ninguna otra cosa. Y lo que aquí se menciona es referente a la persona de Jesucristo. Esta teoría fue promovida como la teoría "Konosis"; es decir, que Cristo se despojó de Su Deidad, y este pasaje aquí aclara que Él no se despojó completamente de su Deidad.

Bien, antes de entrar en un tema controversial como este, notemos que aquí se nos presenta un lado práctico, y como hemos dicho anteriormente, esta epístola es una carta práctica. En el primer versículo pues, de este capítulo 2, de la epístola a los Filipenses, leemos:

¹Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, (Fil. 2:1)

Ahora, ese "si" que se presenta aquí no es un "si" condicional. No es una cláusula condicional que Pablo nos da aquí. Lo que aquí se nos presenta es un "si" argumentativo. Como usted bien sabe, Pablo es un pensador lógico, como hemos dicho en el libro de Romanos. Creo que fue un pensador francés el que dijo que "si usted no encuentra que Pablo es lógico, entonces no lo está leyendo bien". En fin, de cualquier forma que usted lea a Pablo, él será una persona lógica. Pablo está argumentando, y aquí tenemos una declaración total. Así es que, en lugar de decir: "*Si hay alguna consolación en*



Filipenses

Filipenses 2:1-5

Programa No. 0757

Cristo, – porque la hay – lo que Pablo está diciendo en realidad es: "Ya que hay consolación en Cristo; ya que hay consuelo de amor; ya que hay comunión del Espíritu". Ahora, debido a eso, debido a la consolación, al consuelo, a la comunión, esto es lo que él dice aquí ahora: *Si algún afecto entrañable*. Esto quiere decir, algo tierno. Es internamente que usted y yo vivimos y nos movemos y somos, como ya hemos indicado anteriormente, y esta es una declaración que es tal cual como ocurre en la vida del día de hoy.

Amigo oyente, cuando usted se enamoró de la dama que es ahora su esposa, ¿dónde tuvo lugar eso? Es decir, ¿sintió alguna reacción en su cabeza? Bueno, dudamos que haya hecho eso. Usted no se sentó a hacer algunos números, algunos cálculos y ni siquiera analizó si podría mantener a su esposa o no. Usted no era lógico en cuanto a lo que hizo en lo que se refiere al lado mental. Lo que probablemente usted hizo fue declarársele una noche y decirle: "Te amo y quiero casarme contigo". Ahora, ¿de dónde salió todo eso? De adentro suyo. Es debajo del cuello donde vivimos y nos movemos, y somos. Ocurre muy poco en la parte superior. Hay muy pocos de nosotros que podemos vivir arriba. Así es que, entonces, en este versículo tenemos algo maravilloso. Ya que existe ternura y misericordia en Cristo. Y estas son cosas maravillosas.

Luego, el apóstol Pablo dice: *Completad mi gozo*. Pablo dice que él está disfrutando algo bueno y que se está regocijando, aun cuando está en la prisión. Pero él dice que se regocijaría más si él supiera que el Evangelio estaba obrando en la vida de ellos. Notemos lo que él dice en el versículo 2:

²completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. (Fil. 2:2)

Podemos apreciar que ha habido una pequeña dificultad, como dijimos anteriormente en la Iglesia de Filipos. No era algo grande, sino simplemente algo pequeño. Y Pablo está diciendo: "Quiero que ustedes sean de un mismo pensar". Él no quiere que ellos sean un duplicado el uno del otro. Y ese es un gran peligro que puede existir en las Iglesias del presente.



Filipenses

Filipenses 2:1-5

Programa No. 0757

Por lo general, en la mayoría de las Iglesias hay dos grupos de personas. Unos que están a favor del predicador, y los otros que están en contra del predicador. Por lo general, estos grupos son copias el uno del otro. Ahora, esto no quiere decir que ellos piensen por sí mismos, sino que aquellos que sienten una misma cosa por lo general son así porque son duplicados de algún líder o de algún grupo. Y esto es cierto sin importar en cuál lado es el que se encuentran estas personas.

El sentir una misma cosa es el permitir que el sentir de Cristo, amigo oyente, esté en usted, y esto siempre causa que exista diferencias en la forma de expresarse, diferencia en los dones, como pudimos apreciar allá en Corinto, diferencias en la forma de servir y, en realidad, diferencias en cuanto a ciertas doctrinas. Podemos estar en desacuerdo hoy sobre ciertas doctrinas. Y en efecto, sabemos que hay Pastores y predicadores que han visitado otras Iglesias que difieren con la doctrina que ellos mismos predicaban o que creen. Ahora, ellos están en desacuerdo con muchos de ellos, pero eso no quiere decir que tengan que ser un duplicado, una copia a carbón de la mente de ellos. Y ellos tampoco tienen que ser una copia a carbón de la mente del predicador. Uno es suficiente y no necesitamos duplicados en el día de hoy, amigo oyente. Así es que, Pablo está hablando aquí acerca de una misma cosa en lo que se relaciona a Cristo, y eso se expresará a sí mismo en formas diferentes. Pero esto no quiere decir que nosotros vamos a tratar de darnos en la cabeza unos contra otros porque eso es lo que algunos fundamentalistas están haciendo en el presente.

Luego él dice: *Nada hagáis por contienda o por vanagloria.* Usted recordará que ya hemos visto esto con anterioridad en esta carta. El apóstol Pablo había dicho que había algunos que estaban predicando a Cristo por envidia y contienda. Y diríamos que eso es probablemente lo que está detrás de la mayoría de las diferencias que existen hoy, y que no son diferencias de doctrinas. Se debe a la contienda. Hay algunas personas que, por naturaleza, crean problemas. Han nacido para hacer eso.

El apóstol dice: *no hagáis nada por contienda o por vanagloria.* Y, amigo oyente, si usted está haciendo algo en su iglesia por medio de contienda, es mejor que no lo haga. También es mejor que dejara sin hacerlo si usted lo está haciendo porque espera algún reconocimiento en alguna forma. Hay



Filipenses

Filipenses 2:1-5

Programa No. 0757

algunos creyentes que hacen tal o cual cosa porque esperan ser reconocidos. Y si eso no sucede, pues entonces, usted se encuentra en muchas dificultades con ellos. *Nada hagáis por contienda o por vanagloria.* – tratar de que la gente le reconozca a usted por algún talento que tiene. Pero notemos lo que dice la segunda parte del versículo 3:

^{3b}antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; (Fil. 1:3^b)

Opinamos que Evodia y Síntique, algo que veremos en el capítulo 4, no hubieran tenido ninguna clase de problema si ellas hubieran hecho las cosas en "humildad" estimando a los demás como superiores a ellas mismas. Estas mujeres habían tenido alguna clase de malentendido, porque cada una de ellas pensaba que estaba siendo rebajada por la otra, y no le gustaba que le hicieran eso. Bueno, entonces debemos estimar cada uno a los demás como superiores a nosotros mismos.

Creemos que no tendríamos problema alguno en las Juntas Directivas, y tampoco tendríamos problemas en los coros de las iglesias hoy si adoptáramos una política así. Si uno de los solistas le dijera a otro: "No me pida a mí que yo cante, pídale a fulano de tal, o a la señorita de allá que cante. Ellos tienen voces muy superiores a la mía." Bueno, hay veces que no es así. Hay veces que sucede lo contrario; y dicen: "¿Me pregunto por qué no me habrán llamado a mí? Yo tengo una voz mucho mejor que fulano de tal". O a veces dicen: "¿Por qué no me pidieron a mí que formara parte de esa comisión?" Pero, amigo oyente, *antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo.* Eso resolvería muchos de los grandes problemas que tenemos. Opinamos que la mayoría de los problemas de la iglesia se resolverían si nosotros adoptáramos esto.

Alguien dijo que el coro era el "departamento de guerra" de la Iglesia. Y alguien dijo también, que cuando el Señor echó al diablo del cielo, éste cayó en el coro. Y pensamos muchas veces que allí fue donde fue a parar de veras. Nosotros podemos tener problemas hoy en las iglesias porque aquí se



Filipenses

Filipenses 2:1-5

Programa No. 0757

menciona algo que no es aceptado comúnmente. Dice: Pero, *antes bien, con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo*. Ahora, el versículo 4 dice:

4no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. (Fil. 2:4)

Ese es un peligro para la mayoría de nosotros hoy. Creemos que la clave para este pasaje que tenemos aquí ante nosotros a través de estos cuatro versículos es la palabra "otros". Fue la fe cristiana, amigo oyente, que hizo esa palabra importante en cualquier idioma. "Otros, otros. No nosotros mismos, sino los otros". Amigo oyente, ese es el pensar de Cristo.

El apóstol Pablo nos va a decir ahora acerca del sentir de Cristo. ¿Cuál era la cosa que caracterizaba el pensar de Cristo? La humildad. El ser humilde era lo que caracterizaba el pensar de Cristo. Notemos ahora lo que dice el versículo 5:

5Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, (Fil. 2:5)

Ahora, este es el pensar de Cristo que se nos va a presentar, y eso es lo que se ha mencionado en el capítulo 4 de la epístola a los Filipenses, por el mismo Apóstol Pablo, cuando dijo que debemos andar de acuerdo a la vocación con que fuimos llamados. ¿Y cómo es eso? *En toda humildad y mansedumbre*, y ese es el sentir de Cristo Jesús.

Usted y yo, amigo oyente, no podemos ser humildes, no podemos ser mansos. No hemos sido hechos de esa forma. Queremos ponernos de pie y decir lo que pensamos. Todos nosotros somos así. No me diga que usted no es así, amigo oyente, porque sí lo es. A nosotros no nos gusta ser ofendidos. Aun, no nos gusta ser ignorados, nosotros crecemos con ciertos problemas si hemos sido pisoteados durante todo ese tiempo. Alguien contaba en cierta ocasión, que había un joven de una familia muy buena que se había convertido en una persona rebelde. Ahora, ¿por qué hizo eso? Bueno, él tenía un hermano que era muy inteligente y a este joven siempre se le decía que por qué él no era como su hermano. Bueno, entonces él escogió ir en la dirección opuesta. Se rebeló contra eso; eso llegó a crearle un problema, y como usted puede apreciar es algo natural. Así es pues, como reaccionamos,



Filipenses

Filipenses 2:1-5

Programa No. 0757

cómo reacciona el hombre natural. Uno no puede dirigirse hacia el muchacho y decirle: “Bueno, escúchame hijo, simplemente ignora eso”, porque él no lo va a ignorar, amigo oyente. Una persona que no ha nacido de nuevo, ni siquiera va a entrar a ese territorio, al territorio de los demás. Y el versículo 5, dice:

⁵Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, (Fil. 2:5)

Ahora, ¿cuál sentir? El de llegar a ser humilde. Y vamos ver siete pasos que tomó nuestro Señor en humillación. Estos son siete pasos hacia abajo, y luego vamos a ver siete pasos hacia arriba; y el ensalzamiento de Cristo. Tenemos, entonces, en primer lugar, en humillación, el sentir de Cristo. Luego, tendremos el sentir de Dios, y es el sentir de Dios el Padre el de ensalzar a Jesucristo. Amigo oyente, si usted quiere saber hoy qué es lo que usted puede hacer que le coloque en la voluntad de Dios, yo no sé a dónde tiene que ir o algo por el estilo, pero le podemos decir lo siguiente: Que es el propósito de Dios el de ensalzar a Jesucristo, y creemos que esa es la voluntad de Dios para usted y para mí en el día de hoy – el de ensalzarle a Él, donde quiera que estemos y quienquiera que seamos. Así es que, aquí tenemos la humillación de Cristo y los siete pasos hacia abajo que Él tomó. Deberemos tomar un camino tremendo. Y vamos a observar el primer paso que Él tomó y no vamos a poder tratar todo esto a profundidad hoy, pero, en el versículo 6, dice:

⁶el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, (Fil. 2:6)

Este versículo lo podemos explicar de la manera siguiente. Lo que él está diciendo aquí en realidad es simplemente esto: Cuando Cristo se encontraba a la diestra de Dios el Padre, y Él era Dios, Él no descendió de mala gana. Él no tenía temor de que pudiera perder esa posición. Él no había tenido que ir a un colegio o a una universidad, para poder llegar a ser Dios. Él no llegó a ocupar esa posición al ser ascendido de otra posición inferior. Él era Dios y no había ningún peligro de que Él pudiera perder esa posición. Así es que, cuando Él dejó la gloria del cielo, lo hizo con gozo, con verdadero gozo.



Filipenses

Filipenses 2:1-5

Programa No. 0757

No había nada que provocara en Él el deseo de abstenerse de hacer eso. Él vino a este mundo con gran gozo. Y vamos a explorar esto a profundidad, Dios mediante, en nuestro próximo programa.

Por hoy vamos a tener que detenernos aquí y le invitamos a que mientras llega nuestro próximo programa, usted lea el resto de este capítulo y vamos a ver si usted puede descubrir estos siete pasos de que hemos hablado y vamos a ver si estamos de acuerdo, en nuestro próximo programa, cuando vamos a estudiarlo. Le invitamos también a que nos sintonice, y recuerde que si no ha recibido las notas y bosquejos para estos estudios, sólo tiene que enviarnos una carta o una tarjeta postal, indicando que desea recibir este material, y con todo gusto se lo enviaremos a su dirección, sin costo alguno de su parte. Así es que, ánimo y escríbanos hoy mismo. Antes de culminar este espacio, dejamos con usted estas palabras del Apóstol Pablo: *No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.* Hasta pronto, pues, amigo oyente, que el Señor le bendiga en gran manera!